

MANDRÁS

Mandrás pertenece al municipio de San Cristovo de Cea y forma parte de la comarca de Terras do Carballiño. Desde la capital provincial se accede directamente tomando la carretera OU-0526 y tras recorrer 16,5 km.

Aparece citado en la documentación medieval como *Mandraenes*, *Mandraens*, *Madraes* y *Madraos*. Formó parte del dominio monástico de Oseira y por tanto la mayor parte de las referencias se deben a donaciones realizadas a dicho cenobio, especialmente a lo largo del siglo XIII. Valga como ejemplo esta de 1241, en que Urraca Iohannis, viuda de Juan López de Parada, entrega al monasterio de Oseira un casal *sub parrochia Sancti Petri de Mandraens*.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA CUENTA CON UNA NAVE de planta rectangular y una cabecera con la misma planimetría aunque más estrecha. Ambos espacios arquitectónicos se cubren con sendos tejados sencillos dispuestos a dos aguas. En el conjunto del edificio se impone la sencillez, la uniformidad y la horizontalidad con el predominio de la línea recta, solamente alterada por la construcción de la espadaña perteneciente a la época barroca.

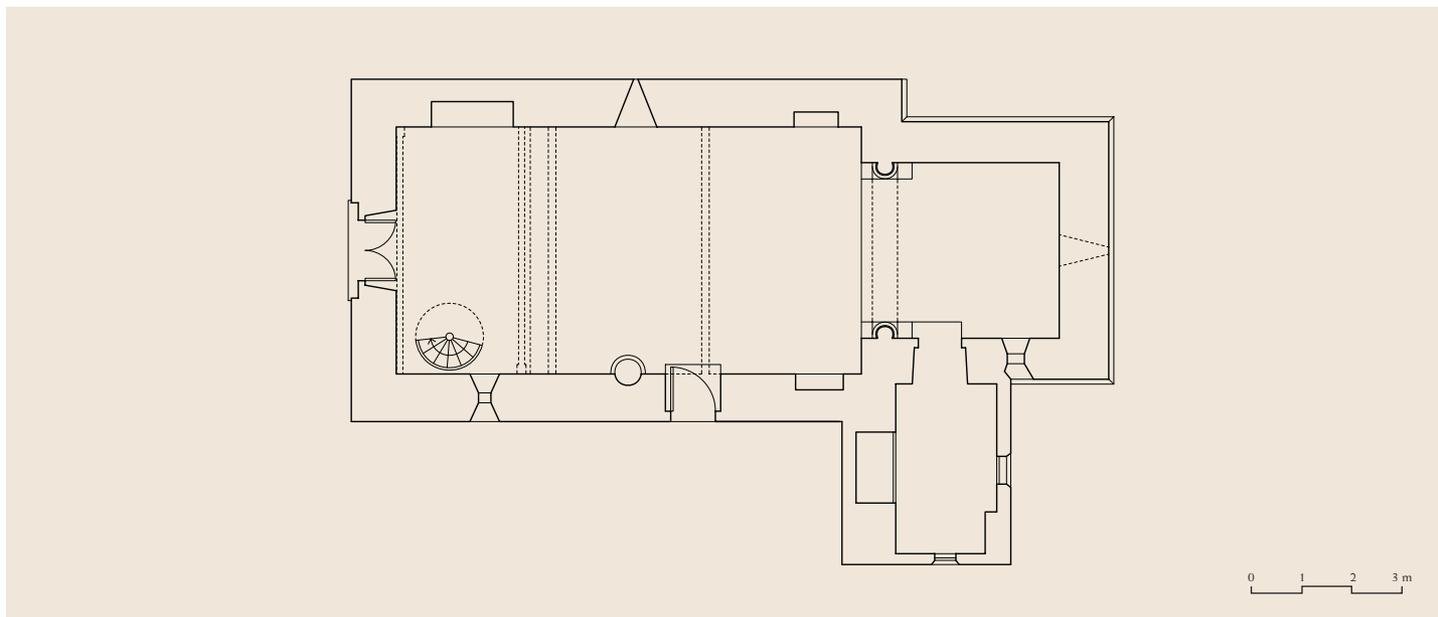
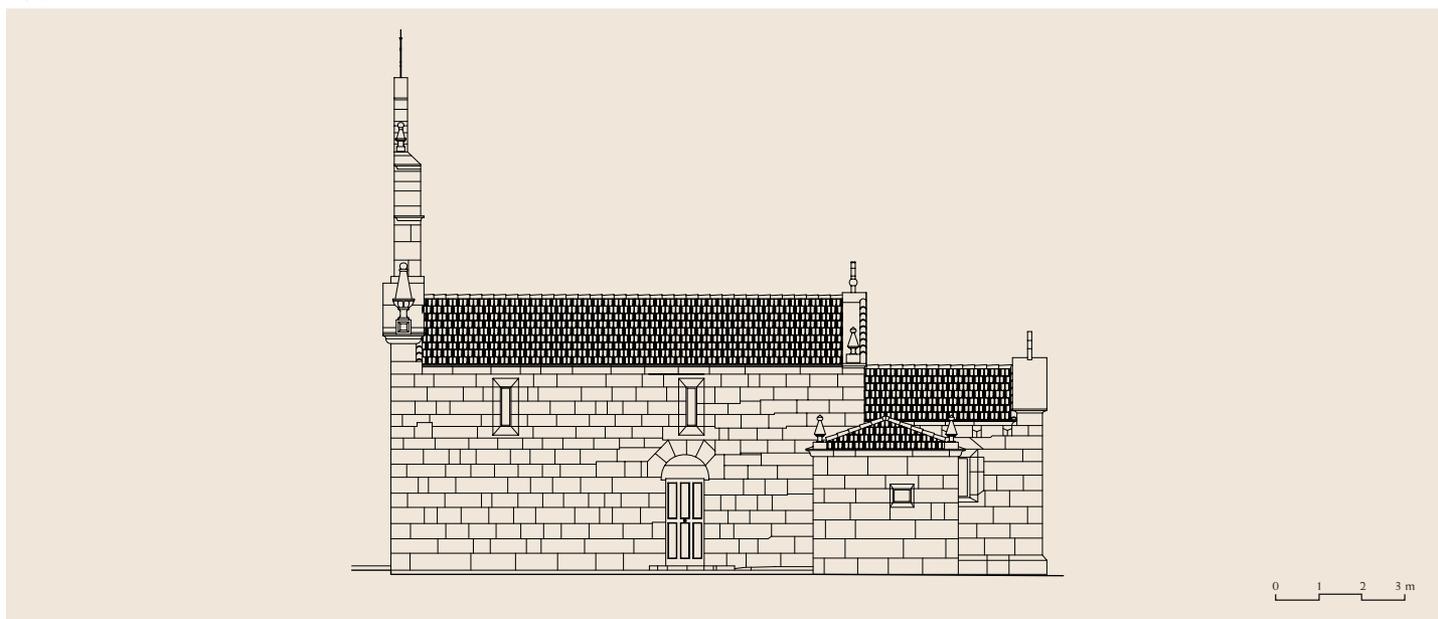
Los muros del templo se construyeron con sillares de granito. Estos muestran una excelente talla y una gran regularidad, predominando los colocados a soga sobre los dispues-

tos a tizón. Los paramentos se levantaron disponiendo dos lienzos paralelos de sillería, rellenando el espacio existente entre ambos con ripio, una mezcla compuesta por piedra menuda y una argamasa compuesta por arena, agua y cal. Todo el conjunto se erigía sobre un banco de fábrica que, en la actualidad, como consecuencia del recremento del terreno circundante, solo se distingue en la zona correspondiente a la cabecera. En ella se ve como el zócalo se remataba en chaflán.

Desde el exterior, en el muro occidental, se abre el principal punto de acceso para efectuar el ingreso en el interior



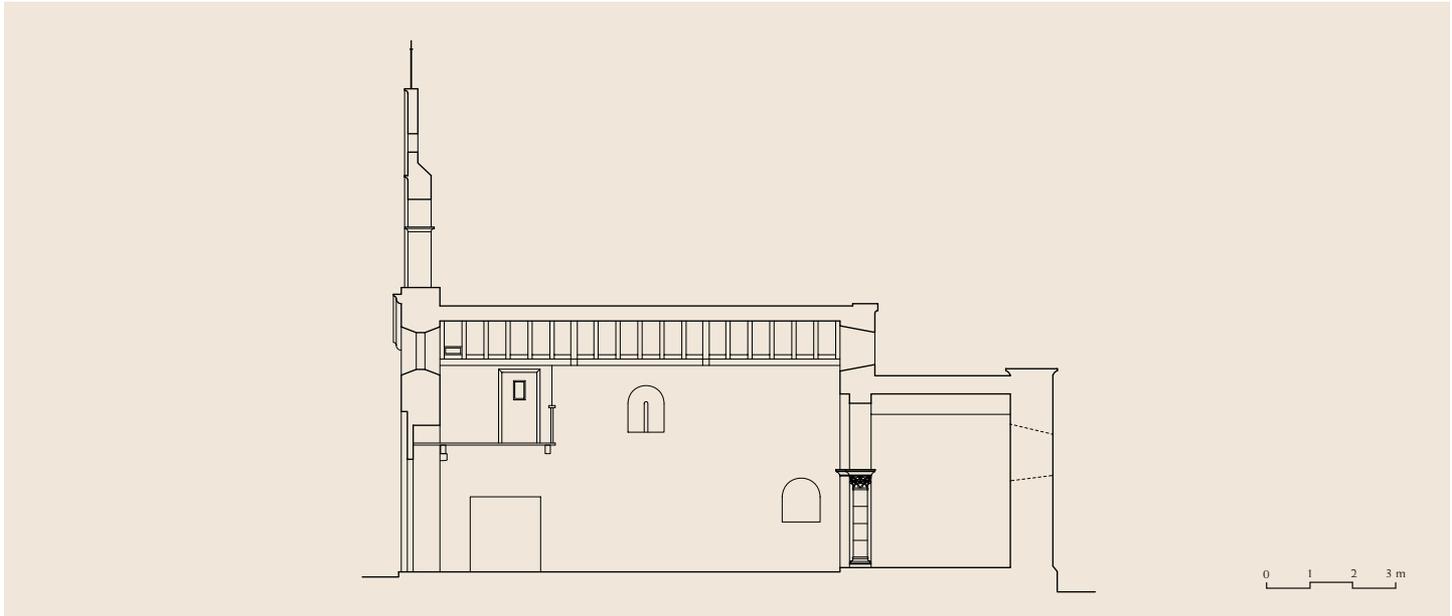
Exterior

*Planta**Alzado sur*

de la iglesia. Su portada consta de una arquivolta de medio punto y sección rectangular. En su construcción se emplearon nueve dovelas, todas ellas perfiladas en arista viva, y su intradós no presenta ornamentación, todo lo contrario que su rosca, la cual exhibe una decoración basada en diferentes tipos de rosetas con botón central y pétalos radiales inscritas en círculos rehundidos.

La arquivolta se voltea sobre el muro a través de una moldura en caveto y listel liso que se prolonga en línea de imposta un poco más allá de su arranque. Bajo dicha arquivolta se colocó un tímpano, también con una directriz semicircular, con

unos salientes en los extremos de su dintel que coinciden con los salmeres del arco de descarga, compuesto de ocho dovelas, que lo envuelve. Esta última característica se vincula con las soluciones arquitectónicas del vecino monasterio de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea) y también se refleja en otras iglesias románicas de esta zona, como por ejemplo en San Pedro de Xurenzás y San Mamede de Moldes (Boborás), Santa María de Louredo (Maside) o San Fagundo de Cea y Santa Baia de Pereda (San Cristovo de Cea). El número de dovelas empleado en el templo de Mandrás no resulta casual puesto que dicha cifra se vincula con el bautismo, la re-

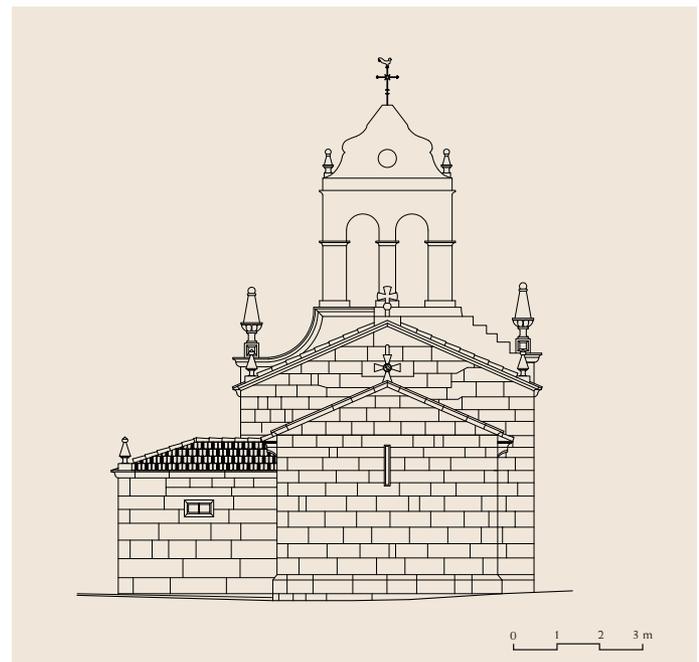


Sección longitudinal

generación y la vida futura. Por otro lado, el tímpano descansa sobre las jambas gracias al empleo de mochetas en caveto sin decorar y perfil en arista viva. Tanto el tímpano como las dovelas que lo rodean exhiben diversos motivos ornamentales. Las dovelas muestran hojas de cuatro pétalos dispuestos a imitación de la cruz de San Andrés, elemento decorativo empleado en otras iglesias de la comarca, entre las cuales merecen ser citadas las de San Mamede de Moldes (Boborás) o Santo Tomé de Maside y San Pedro de Garabás (Maside). En el tímpano se diferencian dos registros con decoración en relieve. En el superior se representa una cruz patada con un círculo decorado con una roseta de siete pétalos y, en el inferior, cuatro arquillos de medio punto apeados en columnas. Excepto en el del extremo izquierdo, los arquillos restantes contienen una representación: un monje, una campana y un personaje con una espada. Esta escena ha sido objeto de diversas interpretaciones. En una reciente hipótesis, R. Tobío Cendón identifica al personaje armado con el caballero Oveco Luz. Dicho personaje, según un documento fechado en agosto de 1246, donó diversos bienes a la cercana abadía cisterciense de Oseira y, entre ellos, figuraba el patronato de la iglesia de Mandrás. Por dicho motivo el donante sería representado en la escena del tímpano. Otra interpretación, proporcionada por J. Delgado Gómez y carente de una argumentación sólida, plantea la representación de una escena monacal con la presencia de un monje y una abadesa.

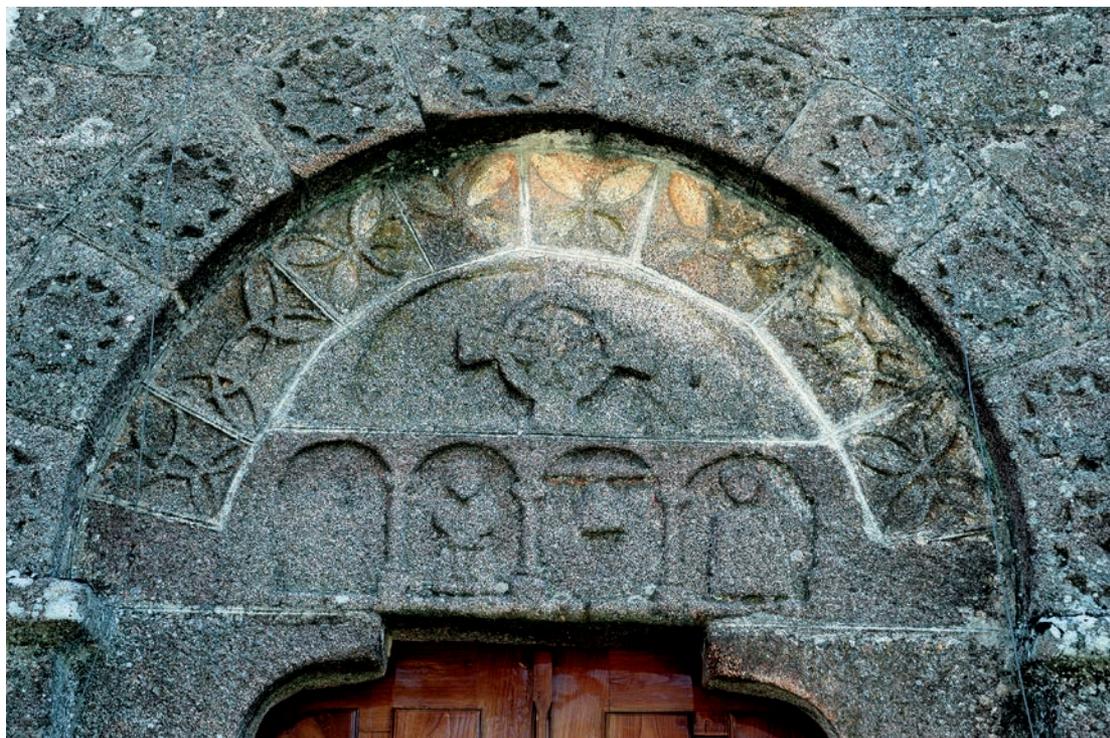
Encima de la portada, en época moderna, se abrió una ventana rectangular de doble derrame que, como suele ser costumbre, sustituiría a un vano original del tipo saetera compuesto por un arco de medio punto con derrame interno acentuado y volteado sobre jambas aristadas. También corresponde a un momento más tardío la espadaña que rema-

Alzado este



ta el hastial occidental y que ofrece dos cuerpos con sendos huecos para las campanas y un frontón triangular con un óculo y pináculos laterales como elementos decorativos.

En la fachada norte, dos ventanas proporcionan iluminación al interior. Una corresponde a la fábrica románica y pertenece al tipo saetera, con arco de medio punto, marcado derrame interno y volteado sobre jambas aristadas, mientras que la segunda, abierta en época moderna, es rectangular. El muro remata en una cornisa completamente modificada con una moldura en gola y carente de los canecillos originales.



Portada oeste

Por su parte, la fachada sur se levantó con unas características arquitectónicas similares a su homóloga del costado septentrional, aunque con algunas diferencias, como se aprecia en la apertura de una puerta enrasada con el muro que permite el ingreso al templo. Esta entrada dispone de un tímpano liso y de directriz semicircular, compuesto por dos bloques de granito y envuelto por un arco de descarga de medio punto formado por seis dovelas. Dicho arco se voltea en jambas con perfil en arista viva fruto de una remodelación tardía, como constata la ausencia de las mochetas habituales. En la parte superior del paramento meridional se abren dos ventanas rectangulares que modificaron las originales románicas, caracterizadas por sus arcos de medio punto apeados sobre jambas y un acusado derrame interno, unas y otras con perfil aristado. El muro de este costado se modificó de un modo similar a su homólogo del costado septentrional; así, vemos como un alero perfilado en gola reemplazó al original dispuesto en caveto y listel apoyado sobre canecillos.

Para salvar las diferencias de altura entre la nave y la cabecera se recurrió al empleo de un muro diafragma en el cual se abrió una ventana. Este vano, destinado a proporcionar luz al interior de la nave, mantiene su disposición original. Se trata de una saetera de arco de medio punto con derrame interno acusado y volteado sobre jambas, poseyendo ambos un perfil en arista viva. El muro remata en piñón sobre el cual se emplaza una cruz patada, sustituyendo con probabilidad al habitual cordero (*Agnus Dei*) o antefija, y en sus extremos se añadieron dos pináculos de estilo barroco. El aspecto exterior de la cabecera no presenta rasgos notables. Su muro sur

permanece prácticamente oculto como consecuencia de una construcción que se le añadió en época moderna y que realiza las funciones de sacristía. No obstante, se conserva todavía su alero sostenido por cinco canecillos –siendo visibles solo cuatro–, todos ellos pertenecientes al tipo en proa de nave. Asimismo cuenta con una ventana rectangular, también moderna, de profundo derrame interno.

El muro de cierre septentrional de la cabecera muestra un lienzo desnudo rematado en una cornisa en caveto y listel liso apoyada en cinco canecillos, distribuidos a intervalos regulares. Tres de los canes pertenecen al tipo de proa, uno presenta una hoja lisa de gran anchura y otro se decora con dos tallos rematados en volutas.

En el testero se abre una ventana del tipo saetera que, en su momento, fue tapiada como consecuencia de la colocación en su interior de un retablo barroco. La fachada se remata en piñón, colocándose en él una cruz patada cuyos brazos se unen en un círculo decorado con un relieve del cordero pascual y su cruz (*Agnus Dei*), mientras una de las extremidades se decora con una paloma también en relieve.

Respecto al interior de la iglesia de San Pedro, puede decirse que si la austeridad es la tónica dominante en su aspecto actual, más acentuada debió de ser aún en su origen medieval, sobresaliendo el arco triunfal románico y, en cierto modo, el retablo barroco añadido con posterioridad. Tanto la nave como la cabecera se cubren con un armazón de madera dispuesto a dos aguas.

En el muro oeste de la nave se encuentra la puerta principal, cuya estructura, desde el interior, no se ve completa,



Antefija de la
cabecera
Capitel del arco
triumfal



ya que está interrumpida por la colocación de una tribuna reciente. A pesar de todo, se aprecia el arco de medio punto apoyado sobre las jambas y el tímpano. Por otro lado, la ventana abierta en la fachada se muestra como un vano moderno de doble derrame y perfil aristado que, como ya se indicó, sustituyó a la ventana románica.

En el muro de cierre septentrional se abren una ventana tipo saetera con su arco de medio punto y acentuado derrame interno, que se voltea sobre las jambas en arista viva, y otra, de época posterior, de forma rectangular y también con el característico derrame. Asimismo se practicaron una serie de nichos en época posterior a la medieval destinados a la colocación de una escultura y una pila de agua bendita.

El muro meridional, con función idéntica al anterior, muestra dos ventanas modernas de forma rectangular que sustituyeron a otras dos románicas similares a la abierta en el muro norte. Por otro lado se encuentra la otra puerta de ingreso.

Al final de la nave se encuentra un muro diafragma cuya función consiste en salvar la diferencia de alturas existente entre ella y el ábside. En él se abre una ventana que consta de un arco de medio punto, volteado sobre las jambas, con un notable derrame interno. Tanto las jambas como el arco muestran un perfil en arista viva. En la vertical de la ventana se abre el arco triunfal que permite el tránsito de la nave a la cabecera, salvándose el desnivel existente entre los dos espacios arquitectónicos mediante un escalón.

El arco de triunfo es semicircular y doblado. Presenta una sección prismática y se perfila en arista viva. El arco menor se voltea sobre dos columnas entregas de fustes lisos, compuestos por cuatro semitambores, cuya altura coincide con la del muro en el cual se embeben. Las basas pertenecen al tipo ático y descansan sobre plintos prismáticos con garras en las esquinas y sus caras decoradas mediante rectángulos en

resalte. Cada uno de los fustes se remata en un capitel cuya cesta aparece decorada con una abundante ornamentación vegetal. Por su parte, los cimacios cuentan con un perfil en caveto y listel sin decorar y se prolongan en línea de imposta a lo largo del muro hasta la intersección con los muros de cierre laterales. La dobladura, también consistente en un arco de medio punto, se apea sobre la mencionada línea de imposta.

En el muro de cierre meridional de la cabecera se abre una puerta que permite el acceso a la sacristía adosada a la iglesia, así como una ventana rectangular, estrecha, alargada y con derrame interno. Ambas se practicaron en épocas tardías.

El muro testero se encuentra oculto por un retablo barroco que impide ver la ventana, tipo saetera, efectuada en él.

Para proponer una cronología para la iglesia de San Pedro de Mandrás, ante la ausencia de confirmaciones epigráficas y la información mínima proporcionada por la documentación conservada, debe recurrirse a comparaciones con otras edificaciones, tanto en los aspectos arquitectónicos como en los estilísticos. Para ello resultan útiles el cercano monasterio de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea) o la iglesia de San Vicente de Rodeiro (Rodeiro, Pontevedra). En consecuencia sería admisible datar la construcción de la iglesia de San Pedro de Mandrás entre 1180 y 1190.

Texto y fotos: TVA - Planos: MMBA

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. 1979, p. 143, fig. 62 y lám. XIX; DELGADO GÓMEZ, J., 2004; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, pp. 404-405 y fig. 17; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 34; TOBÍO CENDÓN, R., 2013; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 114 y 141.

